



## ¿En qué pensamos cuando decimos la palabra “mujer”?

Noelia Paz Zorzoli . Estudiante de la carrera de Ciencias de la Educación . [zorzoli.noelia@gmail.com](mailto:zorzoli.noelia@gmail.com)

### Introducción

Las olas del feminismo han traído consigo la posibilidad de mover parámetros establecidos para cuestionar el lugar de las mujeres. “Lo personal es político es el lema principal” de la segunda ola que genera espacios para reflexionar sobre nuestros cuerpos.

En su filosofía existencialista, Simone de Beauvoir,<sup>1</sup> se pregunta qué es una mujer y si existen realmente las mujeres. Plantear estas preguntas ya nos supone una forma de pensamiento diferente porque a las mujeres nos construyeron históricamente como la otra en relación al varón. La mujer es la alteridad del hombre, es lo inesencial frente a lo esencial. Su famosa frase “no se nace mujer, se llega a serlo” constituyó un punto de referencia esencial para cuestionarnos el eterno femenino, aquella supuesta esencia que condiciona y posiciona a la mujer, dentro del discurso dominante, como la alteridad absoluta.

<sup>1</sup> Simone Lucie Ernestine Marie Bertrand de Beauvoir fue una filósofa, profesora y escritora francesa. Fue una luchadora por la igualdad de derechos de la mujer. Escribió novelas, ensayos, biografías y monografías sobre temas políticos, sociales y filosóficos.

Foucault,<sup>2</sup> nos invita a repensar los modos en que reflexionamos y razonamos la cuestión del poder, entendiendo que la forma más eficaz y efectiva en la que el poder circula en nuestra sociedad es normalizando nuestras prácticas mediante tecnologías positivas que tienen como uno de sus objetivos reproducir las normas. La norma no actúa a partir de una lógica de la censura y la prohibición, sino mediante la lógica de la normalización. La norma establece una línea de comportamiento deseable, esperada, reforzada y legitimada (“comportamientos normales”) que va a actuar por interiorización de la misma y va a determinar quiénes somos, cómo nos pensamos y nos medimos a nosotrxs mismxs. La norma es algo que el sujeto aplica a sí mismo y opera de manera constante.

Reflexionar sobre nuestros cuerpos, preguntarnos desde qué lugar nos constituimos histórica y políticamente las mujeres, en un discurso dominante que nos normaliza como la alteridad absoluta, es el objetivo de este ensayo. Su relevancia se centra en seguir detectando las pautas establecidas en los discursos que determinan de qué hablamos cuando decimos la palabra “mujer”.

- 2 Paul-Michel Foucault fue un filósofo, historiador, sociólogo y psicólogo francés. Un pensador interesado en el mundo de la psiquiatría y reconocido por sus ideas sobre las instituciones sociales, especialmente las prisiones, el sistema de salud y la psiquiatría así como por sus estudios acerca de la sexualidad humana.
- 3 Ferdinand de Saussure fue un lingüista, semiólogo y filósofo suizo cuyas ideas sirvieron para el inicio y posterior desarrollo del estudio de la lingüística moderna en el siglo XX. Se le conoce como el padre de la “lingüística estructural” del siglo XX.

### Pensar es una actividad que requiere de un ejercicio cotidiano

Este ensayo no invisibiliza, no esconde debajo de la alfombra otras identidades y otros géneros que son excluidos de lo que comprendemos en el establecido binarismo mujer/varón. Este ensayo no busca omitir ni silenciar las luchas por las percepciones más diversas que existieron siempre y que siguen surgiendo a medida que permitimos pensarnos y conocernos más.

El término “mujer” tiene una relevancia importantísima en tanto engloba muchas acepciones, nos permite referirnos a algo en particular. Digo, el lenguaje sirve también para entendernos, ¿no? Es por eso que más allá de que queramos dar rienda suelta a las múltiples y diversas acepciones sobre cada sujeto, tantas como la cantidad de sujetos existentes, es necesario en cierto punto partir de un “uso común” de las palabras para poder comunicarnos.

Cualquier palabra que tomemos, por ejemplo, “mujer” es el significante que apunta al significado, es decir, a la representación o concepto mental de lo que es una mujer. Siguiendo las teorías de Saussure,<sup>3</sup> en su *Curso General de Gramática*, el significante es la representación acústica que nos hacemos cuando

escuchamos la pronunciación de una palabra. Por su parte, el significado es la representación mental de esa imagen acústica producida por el significante. Para Saussure la palabra escuchada no tiene por qué corresponderse con el objeto real, sino con la idea que la persona que lo percibe tiene del mismo. Entonces, tiene que existir una codificación y una decodificación entre los hablantes para que puedan interpretar el significado de las palabras porque, en caso contrario, se haría imposible una comunicación coherente y con sentido, se perdería la funcionalidad de comunicarnos.

Decíamos que la palabra “mujer” nos sirve, hasta cierto punto, para referirnos a algo en particular. Luego, se puede discutir qué es ese algo y habrá también tantas definiciones como cantidad de personas que quieran definirla. Así que propongo empezar este ejercicio de pensamiento sobre la palabra “mujer” desde cierto uso común que nos permite comunicar algo en particular.

Definitivamente, la elección de hablar de dicha palabra en este ensayo, sin ningún tipo de tapujo, busca dar luz a la significación de la misma en la vida cotidiana, y a partir de ahí, ejercitar el pensamiento de distintas formas de manera tal que podamos debatirlo, discutirlo, refutarlo o aceptarlo.

Otro ejercicio de pensamiento sobre la palabra “mujer” puede ser reflexionar si la palabra en sí reduce la posibilidad de comprender su significado en cuanto no hay una mujer en

nuestras representaciones mentales, sino que muchas mujeres podrían dar definición a una misma palabra. Aunque también podrían pensarse como significados diferentes, no necesariamente deberían ser iguales “las mujeres” que “la mujer”. Una cosa es pensarnos como sujetos aislados, individuales y ver cómo construimos esa imagen mental de la mujer. Otra cosa son las mujeres, colectivo, grupo, muchas mujeres o todas.

Insisto en que, como el lenguaje es el que nos permite comunicarnos, un ejercicio fundamental para comprendernos es contextualizar. A veces es necesario agregar muchas aclaraciones para minimizar el nivel de ambigüedad sobre el uso de la palabra, pero en el caso de la palabra de este ensayo se hace necesario retomar e impulsar el ejercicio del pensamiento.

Estas son algunas cuestiones solo para empezar a pensar sobre la complejidad que puede tener el ejercicio del pensamiento si nos lo proponemos en general y particularmente el ejercicio de pensar a qué nos referimos con la palabra mujer.

### **Definiciones sobre el término “mujer”**

Cuando no podemos ponernos de acuerdo en el significado de una palabra, una obviedad sería buscar su definición. A partir de esta cada una puede desarrollar sus variedades, pero si queremos rastrear un punto de partida podríamos dirigirnos a un diccionario, clásico recurso de búsqueda de definición de las palabras.

Retomemos, para no perdernos, que este ensayo se centra en detectar ciertas normas establecidas en los discursos que determinan de qué hablamos cuando decimos la palabra “mujer”. Su significado nos va a permitir registrar en qué lugar se coloca a la mujer en los discursos, cómo estos discursos reproducen significados y muestran “la verdad”. Las palabras en los discursos construyen subjetividad sobre la percepción de los sujetos y definir el significado de la palabra mujer en esos discursos nos va a permitir detectar las normas que nos siguen posicionando a las mujeres como la alteridad del varón.

Parecería absurdo tener que buscar el concepto “mujer” para entablar una comunicación coherente, pero veamos con lo que nos encontramos... Elegí dos definiciones de diccionarios muy consultados a la hora de buscar alguna palabra.

Para *Oxford Languages*, el diccionario de español de Google que es la primera opción que brinda el buscador cuando ponemos una palabra seguida de “definición”, la mujer es:

– **Nombre femenino**

1. Persona adulta de sexo femenino. “Algunas mujeres se manifestaron ante la sede de la embajada”
2. Persona de sexo femenino con la que está casada un hombre. “Le presentó a su mujer y a sus hijos”

Su búsqueda de similitudes encuentra términos como: fémina, esposa, costilla, cónyuge, media naranja.

Si pensamos que este es el primer resultado que una persona encuentra como búsqueda de la definición de la palabra “mujer” en una de las plataformas más visitadas por lxs usuarixs de internet, y sin ningún tipo de referencia más que esta, nos encontramos con que la mujer es una persona definida únicamente por su sexo —en términos de genitales— y que es una persona con genitales de sexo femenino que se casa con un hombre. No hace falta extenderme en más aclaraciones, a la vista está que el diccionario también define que las personas que se casan únicamente son hombres con mujeres. Uno de los conceptos hace el esfuerzo de ser más explícito en el significado y dice: “le presentó a su mujer y a sus hijos”, es decir, la mujer es algo que el hombre le presenta a alguien. Se percibe cierto sentido de pertenecía del hombre portador de la mujer.

Las palabras similares que marca el diccionario son, esposa, costilla y media naranja. Entonces, se define a la mujer en tanto sea esposa de un hombre, en tanto sea la costilla de Adán y en tanto sea la media naranja de otro. Media, la mitad de, no es mujer en tanto sujeto sino que es una parte de otra cosa.

Como no podía ser de otra manera, no falta la definición de la Real Academia Española (RAE) que determina cuáles palabras

son correctas y cuáles no. En estos últimos tiempos, muchas personas en nuestro país salieron a buscar en el diccionario si las palabras “hijos”, “chiques” o “diputades” existían, pero no, como la RAE no las habilitó, no es correcto usarlas. Esto ha sido herramienta de guerras lingüísticas para defender distintas posturas sobre el uso del lenguaje inclusivo.

La RAE define a la mujer como:

1. f. Persona del sexo femenino.
2. f. mujer que ha llegado a la pubertad o a la edad adulta.
3. f. mujer que tiene las cualidades consideradas femeninas por excelencia. ¡Esa sí que es una mujer!
4. f. mujer que posee determinadas cualidades. Mujer DE honor, DE tesón, DE valor.
5. f. mujer casada, con relación al marido.

Mantiene la idea de sexo femenino, persona que se casa con un hombre, agrega cualidades por excelencia femeninas. Esa sí es una mujer, ¿cuáles no serían mujeres?

Otras acepciones de la RAE que son llamativas a mi parecer son:

- ~ De su casa: 1. f. La que con diligencia se ocupa de los quehaceres domésticos y cuida de su hacienda y familia.

- ~ Fatal: 1. f. Aquella cuyo poder de atracción amorosa acarrea fin desgraciado a sí misma o a quienes atrae.
- ~ pérdida, o ~ pública: 1. f. prostituta.

Volvamos a la idea de entender que las palabras son las que nos permiten comunicarnos. Si detecto que no me están comprendiendo me esfuerzo en elegir mejor mis palabras, o busco sinónimos. Si no nos ponemos de acuerdo, al instante realizaría una búsqueda rápida, probablemente en el diccionario de *Oxford Languages*.

Entonces, si quiero partir de una definición básica de diccionario podría decir que una mujer es una persona que se casa con un hombre, es una persona adulta de sexo femenino, una persona con ciertas cualidades femeninas que la determinan como tal, quien cuida a la familia y se ocupa de las tareas domésticas. Pienso también en una prostituta o en quien atrae para llamar a la desgracia, a modo de resumen nada más, de dos búsquedas de diccionario...

No digo que la mujer no sea nada esto ni todo junto, por supuesto, puede cualquiera sentirse identificadx con todas estas definiciones, con algunas, a veces sí y otras veces no... pero que estos significados justamente definan a la mujer es quizás un poco anticuado, un poco retrogrado, limitante y algo violento,

pero... ¿cómo llegamos a construir esos significados de la palabra mujer?

### El término “mujer” como norma

La ubicación de las palabras en los discursos podríamos pensarla como un reflejo de las posiciones de los sujetos en la sociedad. A través de los discursos históricamente se han generado estereotipos de géneros y actualmente estos discursos han servido para impulsar un pensamiento más allá del mundo binario.

A partir de que la mirada androcentrista otorga al varón y a su punto de vista una posición central en el mundo, las sociedades, la cultura, la historia y que el enfoque heteronormativo define las disposiciones sociales y formula e impone códigos que determinan las relaciones sociales se estableció que las relaciones sexoafectivas socialmente aceptadas son las heterosexuales. Estaríamos en concordancia con los conceptos que venimos viendo de los diccionarios; mujer, persona que se casa con el hombre. Esta codificación de las relaciones sociales obviamente no es natural, no es anterior a la creación de la humanidad, sino que desde hace muchos, muchos años se han ido fundando sentidos a la jerarquización de los cuerpos y su funcionalidad en términos de productividad económica y social.

Cuando las poblaciones antiguas tenían que defenderse de los ataques y las invasiones se dieron cuenta que mayor canti-

dad de personas brindaría más posibilidades de defenderse y de no ser invadidos. Aquellos que luchaban eran los hombres, claro, “porque eran fuertes”. Esta estrategia de defensa llevó a pensar a la mujer a partir de su fuerza reproductora, capaz de dar vida a aquellos soldados que pelearían y defenderían sus territorios. De ahí la relación de la mujer con la naturaleza por su capacidad de producir vida e incluso de terminarla si no alimenta a lxs recién nacidxs. Así empieza a gestarse la jerarquización de los cuerpos, el para qué y cómo funcionaban y el nivel de productividad que cada sujeto tenía en la supervivencia de la humanidad. El recurso para la guerra no eran las armas, sino dominar la capacidad reproductiva de las mujeres. El hombre necesita a la mujer para tener sus futuros defensores de las tierras. Entonces, mediante esta jerarquización de los cuerpos se generó la idea de que los cuerpos que importan son los de los hombres en tanto son los que luchan por la seguridad de las tierras y de su comunidad. Existe el mito del hombre cazador, aquel que caza animales grandes, que es fuerte y que deja a la mujer recolectando frutas y pariendo hijxs. Dato de color: hace no mucho se descubrió que la mujer también cazaba animales grandes y fuertes. Entonces digo, hay definitivamente una intencionalidad en dejar en claro que el hombre es el que cumple ciertos roles y la mujer otros, pero la mujer queda supeditada a la fuerza del hombre, claro...

Dando saltos olímpicos en el relato histórico pasamos a la formulación de ciertos estereotipos de géneros que han influido y sostenido la determinación de las relaciones sociales. Estos estereotipos que internalizamos mediante las normas son los que nos llevan a pensar que la mujer es callada, sumisa, cuidadora de la familia y encargada de los quehaceres de la casa, que siempre está bien arreglada, que no grita, no insulta, no hace trabajos de fuerza, no puede intervenir en cuestiones como política, economía y ciencias. Por su parte el hombre, asociado al mundo racional, es poseedor de la mujer como si fuese capital simbólico. Tener una mujer genera en el hombre un dominio de su masculinidad, tiene control sobre su mujer y sus hijos.

La mujer que no encaja en estas normas, es decir la mujer “anormal” es la mujer que molesta, es aquella mujer masculinizada, la que es violenta, la que lucha por cosas de mujeres, la feminista. Esa es la mujer que en muchos discursos aparece como lo que está mal, la antítesis de esa femineidad que nos inculcaron antes de nacer. Es esa mujer que aparece como el peor mal para la humanidad reflejada a lo largo de la historia en discursos dominantes. Siguiendo con los mitos podemos pensar en Pandora quien vino a traer todos los males a los hombres. Pandora es la primera mujer, como Eva en la religión judeocristiana, creada por Hefesto (dios del fuego) quien la modeló a imagen y semejanza de las inmortales. Cada dios le otorgó a

Pandora una cualidad como la belleza, la gracia, la persuasión, y la habilidad manual, entre otras. Pero Hermes (mensajero de los dioses e intérprete de la voluntad divina) puso en su corazón la mentira y la falacia. Se dice que había una caja que contenía todos los males y fue Pandora quien la abrió apenas la vio y dejó que los males inundaran la Tierra. Para cuando logró cerrar la caja lo único que quedaba adentro era la esperanza, por lo que los humanos no la recibieron. En esta tradición Pandora, una mujer, representa la pérdida de la humanidad al igual que Eva. En fin, en estos discursos, que como dijimos, crean la realidad y la reproducen, la mujer es la alteridad del hombre o es el mal de la Tierra.

### El uso de la palabra “mujer” desde otra mirada

Quisiera hacer una breve mención sobre cierta noción del uso correcto de las palabras. Existe un enfoque en la lengua y literatura, llamado comunicacional, que pone el eje en el estudio del habla y los discursos emitidos por los sujetos (Bravo, 2012). En este enfoque predomina el desarrollo de las competencias comunicativas para que los sujetos puedan valerse del conocimiento sobre el funcionamiento de su lengua, sobre su cultura y la sociedad donde viven. Esta mirada busca superar las dificultades que traen los enfoques más tradicionales que plantean el estudio de la lengua desde un uso correcto de las palabras sin

conexión con el habla y la emisión de discursos en un contexto determinado. A lo que quiero llegar es que, el uso de las palabras debe ser correcto, pero también tiene que ser adecuado. El uso adecuado de las palabras dependerá del contexto, la cultura, la sociedad, el tiempo determinado en el que se usan y principalmente de los sujetos que son atravesados por una gama de experiencias y percepciones sobre el mundo, sobre la vida y sobre las mujeres.

Si nos quedamos con el uso correcto de la palabra “mujer” podríamos detectar algunas normas internalizadas que se reproducen en los discursos heteronormativos y androcentristas, y construyen una subjetividad particular con una mirada limitada, determinante y violenta.

Creo que una pregunta que nos ayudaría a poner en tensión a esas normas que determinan el significado que le damos a la palabra “mujer” es tan básica como: todo eso que dice el diccionario que es la mujer, ¿no podría serlo también un varón? Si buscamos la definición de “hombre”, según *Oxford Languages*, es un “ser vivo que tiene capacidad para razonar, hablar y fabricar objetos que le son útiles” y nada de eso está fuera de las posibilidades de nadie.

Lo que tiene peso es la construcción que sobre esas palabras hacen los sujetos mediante la reproducción de los discursos y cómo se normalizan ciertas ideas. La palabra por sí sola es ino-

cente, la intencionalidad se la dan los sujetos, pero esa intencionalidad construida desde hace mucho tiempo es la que nos impone a las mujeres ciertos roles, tareas, cualidades, que si no cumplimos algo nos falta.

### El feminismo como una nueva forma de pensar el término “mujer”

La cultura patriarcal está presente en todas partes del mundo y esa cultura la hemos introyectado cada una de nosotrxs. Pero el hecho es que se ha empezado a poner en jaque esa tradición cultural y la sociedad ha comenzado a reflexionar sobre ella.

Para no perder el hilo si buscamos feminismo en los diccionarios que usamos antes aparece lo siguiente: “doctrina y movimiento social que pide para la mujer el reconocimiento de unas capacidades y unos derechos que tradicionalmente han estado reservados para los hombres” en *Oxford Languages* y “principio de igualdad de derechos de la mujer y el hombre” según la RAE. Hay muchísima literatura disponible para empaparnos de los orígenes y las diferentes etapas del feminismo pero lo que quisiera remarcar en estas definiciones es algo que surgió en algún momento de este ensayo que tiene que ver con la concepción y la definición del término “mujer” cuando lo ampliamos a las mujeres: el feminismo comprendido como movimiento social, es decir, algo dinámico y grupal. Lo grupal, lo colectivo, la

aceptación de la diversidad, es lo que, con todas las discusiones que se dan hoy en día, nos va a permitir aclarar en nuestras mentes para luego reproducirlo en nuestros discursos cuando queramos decir a qué nos referimos con respecto a mujeres. El reproducirlo en los discursos y extenderlo a nuestras prácticas cotidianas es lo que nos permite ver hoy cuestiones normalizadas, internalizadas, con rechazo y repudio.

El feminismo es un movimiento social y político que fomenta la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo, sobre la opresión, dominación y explotación de la que hemos sido y somos objeto por parte de los varones en la cultura patriarcal. El feminismo lucha contra la violencia sexual, subordinación y explotación y busca condiciones de igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres en relación con los hombres así como condiciones sociales justas para todas. Esta conciencia nos moviliza a la liberación de nuestros cuerpos con todas las transformaciones de la sociedad que se requieran. Pensar la palabra mujeres a través de estas definiciones lo cambia todo.

Existen aún, quienes creen que es exagerado hablar de lucha por la igualdad, pero no somos conscientes de las microdesigualdades presentes en el día a día. Cuesta vencerlas. Vivimos en un mundo donde todavía hay contextos en que las

mujeres siguen siendo poblaciones desfavorecidas, mujeres que no disponen de sus libertades económicas, por ejemplo. Existe una opresión sutil, cuando no explícita, que se mantiene en la conciencia colectiva y sigue ubicando a la mujer en el lugar de objeto. Hay situaciones que no han pasado a la historia, cosas que les pasaban a nuestras abuelas y hoy siguen pasándoles a muchas mujeres. A veces son detalles que hacen que la desigualdad sea algo pendiente a resolver; aparecen no siempre desde el machismo agresivo, sino desde la sutileza. El clásico hombre caballero.

Es de vital necesidad seguir pensando el término “mujer” como algo complejo y un campo problemático sin fronteras ni límites. Este enfoque permite observar y analizar la realidad desde diferentes conceptos, y sin olvidar que cada parte no se disolverá en lo múltiple ni viceversa (Morin, 1996).

El proceso del feminismo es tan imparabable que podría ser uno de los principales motores actuales del cambio social. Esta es la lectura que debe hacerse sobre la conceptualización de la palabra “mujer” para construir una sociedad que reproduzca normas que interioricen en todos los sujetos la noción de personas libres, iguales e independientes a las que su proxi-ma reconoce el derecho a ejercer todas sus capacidades y potencialidades. ▲

## BIBLIOGRAFÍA

- Beauvoir, S. (2005 [1949]). *El segundo Sexo*. Cátedra.
- Bravo, M.J. (2012). *La gramática y sus conexiones con la lectura y la escritura en Bombini, Gustavo. Lengua & Literatura. Teorías, formación docente y enseñanza*. Biblos.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber* (2ª ed). Siglo XXI.
- Morin, E. (1996) *Introducción al pensamiento complejo*. Granica.
- Saussure, F. (1916). *Curso de lingüística general*. Planeta Agostini.